

INAUGURACION DE NUEVAS SALAS EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO

CON toda solemnidad se han inaugurado en el Museo Arqueológico Nacional cinco salas de loza y cerámica, bajo la presidencia del Ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín, y destacadas personalidades del mundo científico español.

Después de unas breves palabras pronunciadas por el Presidente del Patronato del Museo, conde del Casal, y de don Blas Taracena, Director del mismo, hizo uso de la palabra el Ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín, quien resaltó que el acto que se celebraba era uno más en la silenciosa, constante y fecunda tarea que viene realizándose bajo las consignas del Caudillo en favor de las Bellas Artes. El espíritu de esta política museográfica —dijo— está justificado porque en el proceso de su reconstrucción espiritual, España tenía que dedicar atención preferente a aquellas obras de arte que son a la vez monumentos inequívocos de su historia. Si los enemigos de España destruían nuestro tesoro artístico, restaurar y revalorizar aquellas obras inmortales, que son como reliquias de nuestro Imperio, habría de ser tarea que asumiese fervorosa y emocionadamente, bajo las consignas del Caudillo de España, el Ministerio de Educación Nacional. Así, todos los Museos que el lapso de la guerra había dejado inactivos han vuelto a adquirir nueva savia vital y ya no reducen su misión a ser almacenes donde se grupan y conservan viejas obras de arte, sino que, remozados bajo el impulso de la hora actual, cumplen una finalidad docente e histórica como símbolos vivos de la grandeza espiritual de nuestra Patria.

Este desvelo por las Bellas Artes se ha traducido en un acto como éste, por el que se inauguran unas salas del Museo Arqueoló-

gico, en las que se exhiben porcelanas del más rancio abolengo español, comparables con las de Sajonia y de Sèvres.

En un futuro próximo —añadió el señor Ibáñez Martín— tendrán —además— los artistas españoles un hogar acogedor que el Estado les ofrecerá para que las nuevas generaciones consagradas al cultivo del Arte experimenten desde el primer momento de su iniciación artística el estímulo poderoso de la protección oficial. A través de tales realidades y esperanzas, la Dirección General de Bellas Artes va jalonando día a día una eficacísima y recatada tarea del más hondo significado nacional. De las primeras fué exponente la Exposición de Bellas Artes del Retiro, a la que concurrieron las figuras más destacadas de la Pintura y de la Escultura españolas. La labor restauradora llevada a cabo en el Museo del Prado, que podemos tener el orgullo de calificar como la mejor pinacoteca del mundo, es otro de los índices que acusan la eficacia de esta política de realidades. De los proyectos futuros el plan es ambicioso, pero el servicio de España y de su Caudillo no nos hará desalentar, por ardua y difícil que pueda parecer la empresa en perspectiva.

El señor Ibáñez Martín terminó poniendo de relieve que si toda la obra emprendida se hallaba en términos de feliz culminación, era porque para que ello fuese así el Gobierno del Estado falangista, y concretamente el Ministro de Educación Nacional, sentía como aliciente para su trabajo el acuciante estímulo del Jefe del Estado, que siente por el resurgimiento artístico, científico y cultural de la Patria la más viva preocupación espiritual.

El señor Ministro terminó con los gritos de ¡Viva España! y ¡Viva Franco!, que fueron contestados por todos los asistentes.

A continuación, el señor Ibáñez Martín procedió a inaugurar las salas de nueva creación, donde se exponen variadas muestras de la cerámica y loza españolas.

En la sala hispano-árabe y morisca, cuyo centro ocupa la célebre pila esculpida con figuras de Medina Azahara, pueden admirarse dos magníficos jarrones de las fábricas reales nazarías de Málaga y la Alhambra, y la soberbia colección de platos esmaltados, de reflejos



El Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, Sr. Ibáñez Martín, en el acto inaugural de las nuevas salas del Museo Arqueológico.



Aspecto general de las vitrinas instaladas en una de las salas.

Porcelanas del Retiro.



Trabajos de Talavera que se exhiben en el Museo Arqueológico.



metálicos, que desde los primeros años del siglo xv se fabrican en Manises por artistas moriscos, que después crean otro centro en Paterna, exportándose por todo el Mediterráneo y gozando de gran boga en la Italia del Renacimiento. En la misma sala se exponen tableros tallados y pintados de la techumbre de la Mezquita de Córdoba (siglo x), y cuatro sillas de la gran sillería morisca del convento de Santa Clara de Astudillo (siglo xiv).

La sala siguiente está dedicada especialmente a la cerámica de Talavera, que es el gran centro de esta industria artística en la España de la Casa de Austria. Una vitrina en que se reúnen ejemplares sobresalientes de las fábricas italianas de Urbino y Faenza, permite apreciar la influencia decisiva que tuvieron los modelos italianos en los primeros ejemplares fabricados, si bien después puede notarse una evolución original con temas castizos en que domina la inspiración popular. Al lado de los grandes cuencos característicos y tarro de botica, cuya fabricación tiene su apogeo en el siglo xvii, se hacen también pilas bautismales, aguamaniles, servicios de mesa con variadas decoraciones, polícromas unas veces y otras en azul sobre blanco. Además, se hacen en Talavera desde el siglo xvi grandes azulejos pintados decorados con figuras de santos y composiciones como el del frontal que representa el martirio de San Esteban. En una vitrina se reúnen algunos ejemplares característicos de la fábrica menos importante de Puente del Arzobispo. Una gran parte de las colecciones cerámicas expuestas en esta sala proceden del legado hecho a este Museo por la Infanta de España, S. A. R. doña Isabel de Borbón. En los muros, magníficos paños bordados, que fueron del conde-duque de Olivares.

A la misma serie pertenecen los que decoran las paredes de la sala del Artesonado, donde, bajo el magnífico techo barroco procedente de Almendralejo, se ha formado un conjunto de época con la gran fuente de mármoles y jaspes grises y rojos que fué de la derruída iglesia de Santa Cruz, de Madrid; mesas de mármol gris del Monasterio del Parral, con figuras de bronce italianas de finales del siglo xvii.

La sala siguiente, en cuya arquitectura y vitrinaje se ha procurado lograr la mejor adecuación del marco a la obra expuesta, permite un perfecto estudio de las dos grandes fábricas que en el siglo XVIII intentan competir con las grandes del extranjero: la de Alcora, creación del conde de Aranda, y la del Buen Retiro, fundada por Carlos III con personal de la italiana de Capodimonte. Entre los productos de Alcora destacan las placas pintadas, firmadas por Miguel Soliva; una gran pirámide, centro de mesa, decorada en azul, y el busto del conde de Aranda. Del Buen Retiro, un gran reloj decorado con rocallas y rematado por la figura del Tiempo; jarrones con relieves blancos, sobre fondo azul, y las clásicas figuras y grupos en bizecho y porcelana.

Una última sala con lienzos pompeyanos de la cámara de Carlos III, reúne muestras de la producción de algunas de las principales fábricas cerámicas de la Europa del siglo XVIII (Wedward, Sèvres, París, Delft, Viena, Berlín, etc), destacando las vajillas de Meissen (Sajonia), que formaron parte del chinero viejo del Palacio Real de Madrid, entre ellas, la regalada a María Amalia de Sajonia por su padre Federico Augusto. Una vitrina está dedicada a los vidrios de La Granja, y también puede verse en la misma sala un gran arcón italiano renaciente, con escenas pintadas de la muerte del conde Manfredo, regalo del Papa Pío IX al marqués de Salamanca y una rica litera barroca que perteneció a la casa de los condes de Altamira, con pinturas atribuidas a Luis Paret.

Resumiendo, podemos decir que las salas de cerámica que inaugura el Museo Arqueológico Nacional forman el conjunto más rico que hoy pueda admirarse en España en Museos y colecciones.